

CAPITULO XLII.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. ALARMA.—2. PROVIDENCIAS DEL VIREY.—3. EL CAPITAN BRINGAS.—4. PASQUINES.—5. REGOCIJOS.—6. EL ARZOBISBO. CIRCULAR.—7. MOVIMIENTO DE TROPAS.—8. RECURSOS.—OBSERVACIONES.

1. La honda sensacion que produjo en la capital la noticia de que el Virey habia recibido unos emisarios con pliegos del Sr. Hidalgo, en los que este caudillo le intimaba rendicion y entrega de la plaza, y que de no efectuarlo, se tomaria á fuego y sangre, con otra multitud de comentarios á cual mas aterrador (que siempre los hay en estas circunstancias) y que la contestacion del Virey habia sido negándose á todo, produjo una espantosa confusion en los habitantes, pasando todos aquella noche en vela, y trasladándose las familias con sus objetos de mas valor de una parte á otra, aprestándose los mas á morir defendiéndose.

El siguiente dia todavia fué para los habitantes de una mortal angustia; á cada momento creian verse atacados por los enemigos, los comentarios se sucedian sin interrupcion, las providencias del Virey comunicando órdenes por toda la capital, y el movimiento preciso en aquellas circunstancias, de algunas tropas aumentaban

el espanto y el desórden de sus moradores, pasándose aquella noche en igual inquietud que la anterior. El dia tres, las noticias que comenzaron á circular, restablecieron algo la tranquilidad, infundiendo una poca de confianza la nueva de que el Sr. Hidalgo, habia levantado su campamento de la venta de Cuajimalpa, retirándose otra vez para el monte de las Cruces, fué muy consoladora para el partido realista, así como triste y desesperada para el independiente, haciendo cada uno sus conjeturas segun sus aspiraciones y deseos.

3. En ese mismo dia quedó plenamente confirmada la noticia de que el Sr. Hidalgo se habia retirado, los emisarios mandados por el Virey con este objeto, la ratificaron unánimemente, trasladándose Venegas al Palacio ya con mas tranquilidad. Una nueva noticia vino á poner en movimiento á los habitantes de la capital; el oficial español Bringas que tan bizarramente se batió en el monte de las Cruces, ese mismo dia sucumbió á consecuencia de las heridas que habia recibido. Mucho consternó á todos esta desgracia, y el Virey ya bien fuese porque realmente apreciaba á Bringas ó bien para dar un ejemplo y animar con esta distincion á su ejército, dispuso que se le hiciere un suntuoso entierro, celebrándose en la catedral con toda pompa los funerales, pasándose invitaciones á todas las autoridades, corporaciones, comunidades y vecinos principales para que concurriesen á él, asistiendo tambien Venegas y disponiendo que en lo militar el ejército le hiciese los honores correspondientes de ordenanza. Siendo encargado de los funerales y convidando á nombre del Virey el canónigo D. José Mariano Beristain.

4. Muy pocos dias despues murió otro oficial mexicano, á consecuencia de las heridas recibidas en aquella accion, y todos esperaban como era natural que el Virey ordenase se le hiciesen exequias iguales á las del capitan Bringas, pero con sorpresa se vió que Venegas nada dispuso, conduciéndosele á aquel oficial con la mayor humildad al panteon. Esta conducta impolítica del Virey, produjo como era evidente mayor exitacion en el ánimo de los independientes, dando lugar á multitud de comentarios y á que apareciese en las esquinas de las calles el pasquin que á continuacion inserto.

¿Bringas era Gachupin?

Su entierro fué un San Quitin

¿N. era mexicano?

Su entierro fué liso y llano.

5. El día ocho recibió Venegas el parte que desde el pueblo de San Gerónimo Aculco le dirigió Calleja anunciándole que había derrotado al Sr. Hidalgo, quitándole la artillería, parque, y haciéndole miles de heridos y muertos y tomándole multitud de prisioneros. Esta nueva fué solemnizada en la capital con toda clase de demostraciones públicas, y aunque en realidad no valía la pena tal noticia, muy conveniente era levantar el ánimo de los habitantes en aquellas circunstancias.

6. El 31 de Octubre el arzobispo (Sr. Lizana,) hizo publicar la siguiente curiosa circular á todos sus párrocos. "Carta remitida por el Exmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo, á los curas y vicarios de la iglesias de esta diócesis."

"¿Qué fruto debía esperarse de un país cultivado por los perversos Lavarrietas, Roxas y Dalmivar, sino el abominable que han recogido, y solicitan propagar por este reino el cura de Dolores y sus secuaces? Quieren persuadir que el gobierno actual entregará el país á los ingleses, ó á los franceses, siendo realmente los que intentan hacerlo así el cura y los suyos, como es claro, así por haber reunido el cura en su casa al emisario de Napoleon Dalmivar en el año de 1808, como por las cifras, planes y documentos que se han cogido en Querétaro. Digan vdes., pues, y anuncien en público y en secreto, que el cura Hidalgo y los que vienen con él, intentan engañarnos y apoderarse de nosotros para entregarnos á los franceses, y que sus obras, palabras, promesas y ficciones son iguales, ó idénticas con las de Napoleon, á quien finalmente nos entregarían si llegaran á vencernos; pero que la Virgen de los Remedios está con nosotros y debemos pelear con su proteccion contra estos enemigos de la fé católica y de la quietud pública.

"Con este fin dirijo á vd. ejemplares de la proclama del Exmo. señor virey de N. E., para que tomando respectivamente uno, pasen los restantes en la brevedad posible al pueblo inmediato, y poniendo recibo en esta cordillera, la devuelvan desde el último á mi secretaria de cámara.

Dios guarde á vdes. muchos años. México, y Octubre 31 de 1810.
—Francisco, arzobispo de México."

7. Una vez que el peligro de ser invadida la capital desapareció por la retirada del Sr. Hidalgo, el virey dispuso que las tropas que tenia acampadas en la calzada de Chapultepec, volviesen á sus

cuarteles, lo que hizo cobrar mas tranquilidad á la poblacion. Sin embargo, nada satisfactoria era la posicion del virey; los movimientos efectuados en San Luis, Zacatecas y Nueva Galicia, complicaban de una manera muy grave al gobierno vireinal; porque no teniendo mas fuerzas ni gefes de que disponer, mas que los que ya estaban en accion, y ocupados en perseguir al Ejército independiente, las provincias que se habian rebelado, no tenian enemigo á quien temer. Fija la atencion de Venegas en el brigadier Calleja y en sus operaciones, único gefe en quien podia confiar por su aptitud, lo dejaba obrar libremente; por esto vemos que no obstante las repetidas veces que lo llamó á la capital, cuando se aproximó el Sr. Hidalgo, despues de la batalla de Aculco, le escribió diciéndole que ya no juzgaba necesario el marchar á ella, sino que seguia en persecucion del enemigo, cuando lo natural era que le manifestase el plan que se proponia seguir y esperar las órdenes del superior. Muy bien conocia Calleja su grande importancia en aquellas circunstancias y que el virey no podria con mucho acierto dictar medidas para un país que no conocia.

Venegas tenia tambien necesidad de atender á las exigencias de la metrópoli, que continuamente estaba apremiando porque se le mandasen recursos, lo que efectuó haciendo remesas de mucha consideracion, siendo verdaderamente notable que pudiese hacerlas, cuando tenia que atender de preferencia á los cuantiosos gastos que exige un ejército en campaña, estando casi todas las principales provincias sustraídas al gobierno colonial. Hay que tenerse presente que la liberalidad de los españoles, mucho ayudó á Venegas con recursos, porque hubo algunos que le facilitaron fuertes cantidades de ciento cincuenta y doscientos mil pesos, en una sola partida como fueron el conde de Basoco, D. José Domingo de Acha, D. Gabriel de Yermo y otros con cantidades de veinte, treinta y cincuenta mil pesos; el clero, comunidades religiosas, congregaciones y cofradías, ayudaron con cuantiosas sumas.

Poco despues que recibió Venegas el parte que le dirigió Calleja desde Querétaro con fecha 15 de Noviembre, dándole los pormenores de la batalla de Aculco que el lector ya ha visto, recibió otro del mismo brigadier anunciándole que salia de aquella ciudad, en persecucion del ejército independiente que se habia reunido en Guajuato al mando de Allende, para defenderse en aquella ciudad;

de cuyo gefe, y de las providencias que tomó para sostenerse en aquella poblacion, nos ocuparemos á continuacion.

OBSERVACIONES.

De muy pequeño interés son las que se desprenden de la lectura de este capítulo. Los aprestos militares de defensas hechas por el virey, más que dar tranquilidad á los habitantes, se la quitaba; ninguna confianza tenían en el buen éxito, y por esto hemos visto la suma inquietud en que estuvieron hasta que no se supo de una manera positiva la retirada de las fuerzas independientes. La guarnicion que sostenia aquella plaza (segun algunos historiadores,) se hallaba poseida de un gran terror y habia perdido completamente la moral. La distincion hecha por el virey, entre dos oficiales que habian perecido defendiendo una misma causa, fué altamente impolitica y odiosa, dando con esta providencia, motivo para fomentar mas la exaltacion de los ánimos. La liberalidad de los españoles y eficacia del virey en mandar recursos á la península, prueban su patriotismo y los grandes recursos de que podian disponer. La circular del señor arzobispo es una de tantas disposiciones que se toman sin meditar.

CAPITULO XLIII.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. POSICION DE LOS INDEPENDIENTES.—2. EL 13 DE NOVIEMBRE.—3. D. MANUEL SALAS.—4. ENTRA ALLENDE Á GUANAJUATO.—5. SUS PROVIDENCIAS.—6. EL ADMINISTRADOR CHOVELL.—7. PROCESION.—8. JUNTA ECLESIASTICA.—9. EMISARIOS.—10. CARTAS.—11. DOCUMENTO NOTABLE.—OBSERVACIONES.

1. El nuevo plan de operaciones formado por el Sr. Hidalgo y sus generales, despues de la batalla del Monte de las Cruces y retirada del pueblo de Aculco, estaba teniendo ya su verificativo con la marcha del Sr. Hidalgo para Valladolid y la del Sr. Allende para Guanajuato. Plan que tenia por objeto dar mayor impulso á su causa, operando estos dos caudillos en dos provincias limítrofes, abundantísimas en recursos, situadas en el centro de Nueva España y que ponian á sus gefes en aptitud de proteger los movimientos de las laterales é internas, como realmente así sucedió. Además, esta posicion de los gefes independientes situados en dos distintas provincias, debe haber tenido por objeto llamar la atencion del gefe realista Calleja, que no teniendo á sus órdenes en aquellos momentos mas que un solo cuerpo de ejército de operaciones, no podia atender con oportunidad á donde las circunstancias lo exigian.

2. La mañana del 13 de Noviembre hallábase el Sr. Allende acompañado de los generales Aldama, Jimenez, Arias, Balleza, y Abasolo, y de una gran fuerza de caballería á las inmediaciones de Guanajuato. En esta ciudad, ya bien fuese porque le avisase el general Allende de su llegada, ó por que se supiese por otro conducto, inmediatamente se puso en movimiento para prepararse á recibir á aquel caudillo y su ejército que volvian victoriosos. Reunido el Ayuntamiento á mocion del intendente Gómez, se acordó el modo y términos de celebrar la recepcion, disponiéndose saliese el ayuntamiento bajo de mazas, (aunque en este hecho no hay conformidad,) á encontrar al capitán general.

3. Aun permanecia en cabildo aquella corporacion, cuando se escucharon gritos, carreras y ruido en la plaza principal; movidos del deseo de saber qué era lo que ocurría, asomáronse los concejales por los balcones; un espectáculo bien triste se presentó á su vista; el cadáver de un hombre empapado en sangre, muerto á lanzadas y conducido por un asno, se colocaba en estos momentos, frente á aquellos balcones. Este cadáver era del desgraciado D. Manuel Salas, criollo y vecino del pueblo de Dolores, que habiendo hecho armas contra los independientes, y uniéndose á las fuerzas del brigadier Calleja, cuando este entró en aquella poblacion, fué despues aprehendido y conducido á Guanajuato; al entrar á esta poblacion fué inhumanamente asesinado, despues de haberse paseado por las calles, dándosele en la iglesia sepultura. Natural era que aquel espectáculo alarmase á los habitantes y se hicieran comentarios de todos géneros.

4. Terminada la sesion del cabildo se dispuso todo lo conveniente para salir á recibir al caudillo. Entre cuatro y cinco de esa tarde, (el 13,) en medio de un inmenso concurso, de las músicas, repiques, cohetes, salvas, y de millares de voces que lo vitoreaban, entró á la ciudad, habiéndole preparado un lujoso alojamiento en las casas consistoriales. Toda esa tarde y noche fué el capitán general felicitado por las autoridades, vecinos principales y por multitud del pueblo. La ciudad hallábase en gran movimiento, los ánimos excitados por el vino y bebidas espirituosas; no era difícil se provocase un conflicto ó desorden, y á fin de evitarlo, dispuso Allende se colocasen algunas piezas de artillería en la plaza y otros puntos, y seis en el alojamiento del capitán general.

5. Sabiendo éste, que el brigadier Calleja se hallaba en Querétaro y que de un momento á otro marcharía sobre aquella plaza para atacarlo, se dedicó con suma diligencia, á poner en estado de defensa la ciudad. La fundicion y construccion de armas de fuego que se habian encargado á Rafael Dávalos, cuando entró el Sr. Hidalgo á Guanajuato, tenia concluidas veintidos piezas de artillería y entre éstas, una de grandes dimensiones llamada *El defensor de América*, pieza que se trajo á esta capital y estuvo mucho tiempo expuesta á la expectacion pública en el patio de Palacio. Las piezas construidas por orden de Allende, fueron colocadas en los puntos que dominan la cañada de Marfil, que es la entrada á la ciudad, y que se juzgaba que por ésta debía pasar Calleja.

6. El administrador Chovell, Dávalos y un estudiante de minería, pensionista por el consulado de Manila, llamado Fabie, teniente coronel del regimiento de Chovell, practicaron en la misma cañada, multitud de barrenos, preparados con tal habilidad para que reventasen las piedras al pasar por aquel punto el ejército realista y ocasionarle grandes daños. La falta de armas de fuego, como fusiles y pistolas, no fué posible cubrirla; su construccion se les dificultaba mucho, y por esta razon ocurrían á fundir cañones. Los conocimientos de Dávalos y de Fabie en el ramo de minería, fueron de suma utilidad para dirigir los taladros ó barrenos, siendo su combinacion tan perfecta, que si el ejército realista hubiera hecho su entrada por aquel punto, habria sufrido pérdidas enormes.

7. No solamente el Capitán General fijaba su atencion sobre este punto, sino que dispuso que los generales Jimenez, Abasolo y otros, se dedicasen con todo empeño, á levantar fuerzas, regularizarlas y formar regimientos. Así mismo ordenó, para dar una prueba de sus sentimientos religiosos, que se hiciese una solemne funcion y despues se sacase en procesion al Santísimo y á la vírgen patrona de aquella ciudad, siendo conducida esta imágen, en hombros por Aldama, Arias, Jimenez y Abasolo, llevando Allende la cauda de la Vírgen, vestidos todos de gran uniforme. Esta funcion tuvo lugar el domingo 18 de Noviembre, octava del Patrocinio de la Vírgen. La fuerza que marchó á retaguardia de la procesion, fué el regimiento de infantería levantado por Chovell allí mismo, armado todo de lanzas y vestido de manta.

8. No satisfecho Allende de esta providencia, que para los mine-

ros y pueblo de Guanajuato hablaba muy alto en favor del Capitan General, atrayéndose las simpatías de todos aquellos habitantes, mandó al siguiente dia citar á todos los párrocos, eclesiásticos y comunidades religiosas. Una vez reunidos, se presentó el Lic. D. Ignacio Aldama, en representacion del Capitan General, y en el discurso que les dirigió, les hizo presente la gran necesidad que habia de que el clero tomase una parte activa en defender la independencia; que ellos, por la grande influencia que tenian en todas las clases de la sociedad, y por medio del púlpito y confesonario, podian prestar grandes servicios á la causa, y que de su celo y patriotismo esperaba el Capitan General, obtener un éxito brillante. Todos manifestaron su anuencia estando prontos á servir; pero de éstos, unos tomaron con calor su cometido, predicando por las iglesias y calles, distinguiéndose muy particularmente el religioso franciscano Fray Bernardo Conde; otros lo hicieron con frialdad, y algunos no tomaron participio, retirándose á sus casas sin mezclarse en nada.

9. Bien conocia el general Allende que aquella ciudad no se prestaba por su situacion, para hacer una rigurosa defensa; que el ejército que tenia á sus órdenes, era improvisado, sin disciplina, sin armamento; que aunque numeroso, carecia de instruccion y de gefes aptos que lo mandasen; pero que era necesario resistir allí al enemigo, para conservar una provincia de grandísima importancia por sus recursos y por la decidida inclinacion que tenian sus habitantes á la independencia, siendo ésta la primera conquista que se habia hecho con un éxito brillantísimo. Resuelto á sostenerse á todo trance en aquella ciudad, dispuso marchasen extraordinarios á las provincias de Zacatecas y San Luis Potosí, pidiendo se le auxiliase con recursos y con fuerzas; así mismo dirigió dos cartas al Sr. Hidalgo á Valladolid, manifestándole cuál era su situacion y suplicándole fuese á ayudarle. Como estas cartas han sido motivo para multitud de comentarios por los historiadores, y no son, además, conocidas de todos en general, las inserto íntegras á continuacion, reservándome hacer sobre ellas algunas observaciones.

Contestando el Sr. Allende á una carta en que le avisaba el Sr. Hidalgo lo urgente que era marchar á Guadalajara, le dice lo siguiente:

10. "Sr. Generalísimo D. Miguel Hidalgo y Costilla.—Cuartel ge-

neral de Guanajuato. Noviembre 19 de 1810.—Queridísimo amigo y compañero mio:—Recibí la apreciable de vd. de 15 del corriente y en su vista digo, que nada sería mas perjudicial á la Nacion y al logro de nuestras empresas, que el que vd. se retirase con sus tropas á Guadalajara, porque eso sería tratar de la seguridad propia, y no de la comun felicidad, y así lo habia de creer y censurar todo el mundo.

"El ejército de operaciones, al mando de Calleja y Flon, entra por nuestros pueblos conquistados, como por su casa; y lo peor es que los seduce con promesas lisonjeras: hasta con repiques lo recibieron en Celaya, y tienen razon, porque se les ha dejado indefensos. Todo esto va induciendo en los pueblos un desaliento universal, que dentro de breve puede convertirse en odio de nosotros y de nuestro gobierno, y tal vez á estimularlos á cometer una vileza y maquinan por conseguir su seguridad propia. No debemos, pues, desentendernos de la defensa de estos lugares tan importantes, ni de la destruccion de dicho ejército, que por todas partes espaaee, con harto dolor mio, la idea de que somos cobardes, y hasta los mismos indios lo han censurado; de otro modo, abandonada esta preciosa ciudad, la mas interesante del reino, si somos derrotados en ella por el enemigo ¿qué sería de Valladolid, Zacatecas, Potosí y de los pueblos cortos? Y ¿qué sería de la misma Guadalajara, para donde se dirigiria el enemigo cada dia mas triunfante y glorioso con sus reconquistas? Me parece infalible la total pérdida de lo conquistado y la de toda la empresa. . . . *con el agregado de nuestras propias vidas y seguridad, pues ni aun en la mas infeliz ranchería la hallartamos, viendonos cobardes y fugitivos, sino que ellos mismos serian nuestros verdugos. . . .*

"Huidrobo y su ejército pedian, en vista de que Guadalajara nos esperaba de paz, que pasase yo en persona, para mayor solemnidad y mejor arreglo de las cosas; pero como yo no trataba sino de la defensa de esta ciudad (Guanajuato) de tanto mérito por su entusiasmo, por los muchos intereses que tenemos en ella, por la casa de moneda que tanto importa, y por tantos millones de títulos, no quise hacerlo, sino permanecer aquí y prevenir á vd., como lo he hecho, y á las divisiones de Iriarte y Huidrobo se acerquen con cuanto fuerza puedan para atacar al enemigo por todas partes, destruirlo y abrirnos el paso para Querétaro y México, ó cuando me

nos, conseguir la seguridad de lo conquistado y hacer fortificaciones en sus fronteras, para cortar á México los viveres y comunicaciones. El Lic. Avendaño acompañó á Huidrobo á Guadalajara, para el arreglo del gobierno y lo demas; y tambien hice lo acompañase Balleza á las órdenes de Huidrobo. No fué necesario que llegasen á Guadalajara, ni para su toma, ni para el arreglo de gobierno en todas sus partes; porque el famoso capitán Torres y los mismos patriotas y buenos vecinos de Guadalajara, lo han puesto todo en el mejor orden que se puede desear, segun los partes que recibí ayer; y así, cualquiera otra cosa, léjos de fomentar el orden, lo destruiria, é introduciria el desorden que tantos estragos ha ocasionado. En esta virtud, en justicia y por amor propio, no puede ni debe vd. ni nosotros pensar en otra cosa que en esta preciosa ciudad que debe ser la capital del mundo; y así, sin pérdida de momentos, debe ponerse en marcha con cuantas tropas y cañones haya juntado, para volver á ocupar el valle de Santiago y los pueblos que ha tomado el enemigo hasta esta frontera, y atacarlo con valor por su retaguardia, dándonos aviso oportuno de su situacion para hacer nuestra salida, y que, estrechado por todas partes, quede destruido y nosotros con un completo triunfo."

En posdata, le dice lo siguiente:

"Es llegado el tiempo de hablar con la libertad que pide nuestro comprometimiento. Yo no soy capaz de apartarme del fin de nuestra conquista; mas si empezamos á tratar del fin de nuestras seguridades personales, tomaré separado el partido que me convenga, lo que no será imposible practique si vd. no se presta con vigor á nuestra empresa. Usted, y no otro, debe ser el que comande esas tropas. Guadalajara, aun cuando le faltase algun arreglo, despues se remediaria, y Guanajuato acaso seria imposible volver hacerlo nuestro adicto.—Vale."

Violentado Allende porque no recibía contestacion á las que les había dirijido, al siguiente dia escribió otra en los términos siguientes:

"Guanajuato 20 de Noviembre de 1810.—Mi apreciable compañero: Vd. se ha desentendido de todo nuestro comprometimiento, y lo que es mas, que trata vd. de declararme cándido, incluyendo en ello el mas negro desprecio hácia mi amistad. Desde Salvatierra contesté á vd. diciéndole que mi parecer era el de que

fuese vd. á Valladolid y yo á Guanajuato, para que levantando tropas y cañones, pudiésemos auxiliarnos mutuamente segun que se presentase el enemigo: puse á vd. tres oficios con distintos mozos, pidiendo que en vista de dirigirse á esta el ejército de Calleja, fuese vd. poniendo en camino la tropa y artillería que tuviese, que á Iriarte le comunicaba lo mismo, para que á tres fuegos desbaratásemos la única espina que nos molesta; ¿qué resultó de todo esto? que tomase vd. el partido de desentenderse de mis oficios y solo tratase de su seguridad personal, dejando tantas familias comprometidas, ahora que podíamos hacerlas felices; no hallo cómo un corazon en quien quepa tanto egoismo, mas lo veo en vd. y veo que pasa á otro extremo: ya leo su corazon y hallo la resolucion de hacerse en Guadalajara de caudal, y á pretexto de tomar el puerto San Blas de hacerse de un barco y dejarnos sumerjidos en el desorden causado por vd. Y ¿qué motivo ha dado Allende para no merecer esta confianza?

"No puedo menos que agriarme demasiado, cuando me dice vd. que el dar orden en Guadalajara lo violenta: ¿de cuando acá vd. así? Tenga presente lo que en todos los paises conbuistados me ha repetido vd. cuando yo decia: *es necesario un dia mas para dar alguna orden.*

"Que vd. no tuviera noticia (como me dice) del enemigo ni de Querétaro, es una quimera, cuando de Acámbaro, de Salvatierra y Valle de Santiago, desde la semana pasada me están dando partes, y lo que es mas, con los dos primeros oficios que mandé á vd. acompañé dos cartas y ellas llegaron á Valladolid y se me contestaron; pero á vd. no llegan mis letras, segun que se desentiende en su carta.

"Espero que vd. á la mayor brevedad me ponga en marcha las tropas y cañones, ó la declaracion verdadera de su corazon, en la inteligencia que si es como sospecho, el que vd. trata de solo su seguridad y burlarse hasta de mí, juro á vd. por quien soy, que me separaré de todo, mas no de la justa venganza personal.

"Por el contrario, vuelvo á jurar, que si vd. procede conforme á nuestros deberes seré inseparable y siempre consecuente amigo de vd.—*Ignacio Allende.*

El documento que á continuacion inserto, contiene la relacion de todos los sucesos ocurridos en Guanajuato en las dos veces que fué

ocupada aquella capital, por las fuerzas independientes. Es una vindicacion que dirige el ayuntamiento al virey, en la que se sincera de los cargos que se le hacian de haber contribuido y tomado una parte muy activa en favor del movimiento del Sr. Hidalgo. El Sr. Lavarrieta, cura de aquella poblacion, amigo y partidario del caudillo y que le prestó sus servicios; es el autor de este manifiesto. Arrepentido despues, ó mas bien dicho, atemorizado por los excesos que cometió Calleja con los independientes, al ocupar á Guanajuato, se vió en la necesidad de indultarse. La originalidad de su estilo, la minuciosidad de su narracion, el ser casi enteramente desconocido de todos, porque ningun historiador lo ha publicado, y el estar el original de donde lo he copiado, casi ya ininteligible, es lo que me ha obligado á publicarlo íntegro tal como salió de la pluma de su autor.

PUBLICA VINDICACION

DEL

ILUSTRE AYUNTAMIENTO

DE SANTA FE DE GUANAJUATO,

JUSTIFICANDO SU CONDUCTA MORAL Y POLÍTICA

EN LA ENTRADA Y CRÍMENES

QUE COMETIERON EN AQUELLA CIUDAD LAS HUESTES INSURGENTES

AGABILLADAS POR SUS CORIFEOS

MIGUEL HIDALGO E IGNACIO ALLENDE.

Con superior permiso:

GUANAJUALO.—AÑO DE 1811.

EXCELENTISIMO SEÑOR:

1. "El superior oficio de V. E. que, con fecha 11 del pasado Diciembre, se sirvió dirigir á este Ayuntamiento, despues de quedar estampado en el corazon de sus individuos para una perpétua gratitud, deberá custodiarse en urnas de oro, como el mas honorífico documento que recomiende á los tiempos venideros su honor, buen concepto y reputacion.

2. "Quando por los funestos acontecimientos que ha tenido esta desgraciada ciudad, creíamos que se habia hecho el objeto de los justos enojos de V. E., leemos en su superior oficio las honoríficas